



Carta de Asia-Economía

Informe sobre la política exterior española en Asia-Pacífico

Entrevista con Pablo Bustelo



Pablo Bustelo es profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid e investigador principal (Asia-Pacífico) del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos. Coordinador del Informe Elcano "La política exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos", julio de 2006. En esta entrevista para Carta de Asia-Economía, Pablo Bustelo comenta diversos aspectos de dicho Informe y analiza en profundidad el estado y la evolución reciente de las relaciones de España con Asia-Pacífico.

Sergio Martín.-Iberglobal

- ¿Cómo podemos valorar o resumir el estado general de las relaciones de España con Asia-Pacífico? ¿Está España perdiendo el tren de Asia, como se ha señalado en algún comentario publicado precisamente sobre el informe?

Las relaciones han mejorado en los últimos seis años, desde la aprobación del *Plan Marco 2000-2004*, y especialmente en meses recientes, entre otros motivos por el *Plan de Acción 2005-2008* (que se presentó en diciembre de 2005) y por las visitas oficiales, en 2006, de los Reyes a Tailandia y Vietnam, del presidente del Gobierno a India y de los Príncipes de Asturias, acompañados por el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a China. También fue muy importante la visita del presidente del Gobierno a China en julio de 2005, seguida, unos meses después, de la del presidente Hu Jintao a España.

Con todo, esas relaciones siguen siendo escasas o muy escasas, sobre todo por parte española. En palabras del presidente Rodríguez Zapatero, en su discurso de presentación el *Plan de Acción*, "la presencia política, económica y sociocultural de España en Asia es, siendo benevolentes, escasa".

Las exportaciones a la región apenas llegan al 4% de las exportaciones totales de España, mientras que Asia-Pacífico supone más de una cuarta parte de las importaciones mundiales. Las inversiones directas españolas en Asia-Pacífico no llegaron en 2005 ni siquiera al 0,6% de las inversiones totales de España (cifra a comparar con el 15% que se destinó en ese año a América Latina), cuando la región atrae el 23% de la inversión directa mundial.

La presencia política y diplomática en la región es también escasa: los diálogos bilaterales a veces no tienen mucho contenido; hay sólo 12 embajadas residentes (sin contar Australia, Nueva Zelanda y Afganistán), cuando Italia tiene 15 y Francia nada menos que 25; el

número de los consulados generales es insuficiente. La presencia cultural es algo mejor, gracias, sobre todo, a la incesante labor de Casa Asia, entre otras instituciones. Pero los retrasos en la apertura de los Institutos Cervantes en China, India y Japón no han sido precisamente positivos para la imagen de España.

En cuanto a si España está perdiendo el tren, yo no sería tan pesimista. Es cierto que no hemos tenido casi presencia histórica en la zona, que hemos llegado tarde (en relación con otros países) al auge asiático de los últimos decenios y que otras naciones europeas han hecho más actividades que nosotros en el área, pero nos podemos recuperar, siempre, eso sí, que haya un esfuerzo decidido y continuado por parte de la Administración y del sector privado. En todo caso, lo que es evidente es que ya no nos podemos permitir el lujo de perder más trenes.

- En todo el informe apenas hay una mención de pasada a los Planes Integrales de Desarrollo de Mercado, que constituyen una pieza central en la actuación de la Administración comercial. ¿No cree que esto podría resultar un tanto sorprendente para los medio empresariales y económicos?

El informe ha optado por una simple mención, sin entrar en detalles, a los Planes Integrales de Desarrollo del Mercado (PIDM) de China, India y Japón, de los que se hace, en cualquier caso, una valoración globalmente positiva. No hemos entrado en detalles por razones de espacio y porque ya dedicamos en su momento análisis detallados de los PIDM de China (a cargo de Enrique Fanjul y Pablo Rovetta) y de India (a cargo de Juan José Zaballa), textos que se pueden encontrar en la página web del Real Instituto Elcano.

En cualquier caso, el Informe dedica una parte sustancial de sus páginas a los asuntos económicos y empresariales. No podía ser de otra manera, por la creciente importancia económica de la región (que supondrá el 43% del producto bruto mundial en 2020) y por la escasa presencia comercial e inversora de España en Asia-Pacífico. La cuota de España en el mercado asiático de importaciones ha bajado del 0,40% en 1995 al 0,25% en 2005. Entre 1996 y 2005, la inversión directa española en la región no llegó a los 100 millones de euros de media anual, el 0,45% de la inversión total. Hay un claro desajuste entre lo que supone Asia-Pacífico para la economía mundial y lo que supone esa región para la economía española.

- ¿Cuáles serían los principales obstáculos para promover la presencia económica y empresarial española en Asia?

Son bien conocidos: en Asia-Pacífico, escaso conocimiento de la oferta exportadora española; ausencia de imagen-país y de marcas comerciales consolidadas a escala internacional; etc.; en España, percepción de que los mercados asiáticos son lejanos, incómodos y desconocidos, aunque China empieza lentamente a ser una excepción; preferencia por otras regiones del mundo, como Europa (incluida Europa del Este) o América Latina, etc.

Lo cierto es que el proceso de internacionalización económica de España, bastante avanzado en América Latina y que se está consolidando en EEUU y Europa, está todavía incompleto y lo seguirá estando hasta que no adquiera una clara dimensión asiática. Asia-Pacífico es la "nueva frontera" de la internacionalización empresarial de España y de la política exterior de nuestro país.

- ¿Identifica el informe los países prioritarios para la acción de la política exterior española? ¿Y los sectores?

El informe tiende a pensar que el *Plan de Acción Asia-Pacífico 2005-2008* concentra demasiadas actividades en China, India y Japón, que son sin duda los países principales pero no los únicos. No hay que olvidar a Corea, Indonesia, Pakistán, Bangladesh, etc. Es verdad que los medios son escasos y que hay que establecer prioridades, pero la política exterior de España en Asia-Pacífico debe estar geográficamente diversificada. China, India y Japón suponen dos tercios del PIB de Asia-Pacífico (en paridad de poder adquisitivo), lo que quiere decir que el resto de los países asiáticos equivale a dos Indias adicionales.

En cuanto a los sectores, es obvio que las relaciones económicas deben ser potenciadas. En particular, hay que aumentar las exportaciones españolas a la región, para lo cual será seguramente preciso incrementar las inversiones directas, lo que arrastraría ventas al

exterior. Con tan escasas exportaciones como las registradas hasta ahora, es lógico que el déficit comercial con Asia-Pacífico se haya quintuplicado durante el último decenio. Sigue suponiendo más del 30% del déficit comercial total.

Potenciar la presencia comercial e inversora de las empresas españolas en Asia-Pacífico exige principalmente que los empresarios se den cuenta de que las grandes oportunidades que hay en la región y de que sus competidores ya están allí (y llevan, en el caso de algunos sectores, bastante tiempo). Pero unas mayores relaciones políticas y culturales facilitarán el proceso de exportación y de implantación empresarial. La Administración debe "acompañar" (en sentido amplio) a las empresas, con fórmulas que no sean siempre las convencionales sino que sean novedosas y imaginativas. Algunas de ellas se mencionan en el Informe: publicidad masiva en Internet y prensa escrita, aprovechamiento de las plataformas culturales que son los Institutos Cervantes, visitas más continuadas de empresarios asiáticos a España, colaboración más intensa con las Cámaras de Comercio y el mundo académico, etc.

- El informe contiene 20 recomendaciones de actuación. ¿Cómo sintetizaría Ud. la orientación general de estas recomendaciones? ¿O cuáles cree que son las tres o cuatro recomendaciones clave?

La orientación general de esas recomendaciones es que, en nuestra opinión, se han dado pasos en la buena dirección (sobre todo recientemente) pero que hay que seguir en esa dirección, acelerando el ritmo y pasando de los planes a las acciones y que hay que ser constantes y perseverantes.

Las recomendaciones principales son las siguientes:

- Asia-Pacífico debe convertirse en una prioridad de la política exterior de España (que es un potencia media pero con intereses globales), en el mismo plano que las áreas tradicionales de actuación (Europa, Mediterráneo y América Latina), sencillamente por el crecimiento pasado y potencial de la importancia de esa región en el mundo y porque hay que mirar decididamente al futuro;
- Es imprescindible desarrollar una agenda de visitas oficiales regulares, al más alto nivel posible, a Asia-Pacífico;
- Es preciso dotar con más recursos materiales y humanos a la Dirección General para Asia y el Pacífico del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a las embajadas en la región y a Casa Asia;
- Hay que fomentar una mayor presencia comercial e inversora de las empresas españolas en la región, convenciendo y apoyando al sector privado.

- De esas 20 recomendaciones, sólo cuatro tienen una orientación claramente económica y comercial. ¿No existe un cierto desequilibrio en relación con la importancia que debería tener la vertiente económica en las relaciones de España con Asia?

La vertiente económica es fundamental, pero no es el único aspecto a tener en cuenta en la política exterior de España con respecto a Asia-Pacífico. Es preciso recordar que el informe no es un informe económico sino uno, más general, de política exterior, aunque dedique bastantes páginas a los asuntos comerciales, inversores y de cooperación.

Los intereses de España en Asia-Pacífico son diversos: económicos, políticos, culturales, relacionados con la cooperación para el desarrollo, con asuntos de seguridad, etc. Por ejemplo, Asia-Pacífico tiene una creciente importancia mundial en asuntos como el terrorismo internacional (en el sudeste asiático o en la India), el deterioro del medio ambiente (a través, por ejemplo, de la creciente emisión de dióxido de carbono) o como eventual foco de propagación de pandemias.

Con independencia de que los temas económicos sean o no los asuntos fundamentales, lo cierto es que el acercamiento económico de España a Asia-Pacífico exige una aproximación simultánea de tipo político, cultural e incluso social.

- El informe no realiza en principio una valoración muy positiva de los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo). ¿Cómo valora el papel que ha tenido este instrumento hasta ahora en Asia?

Lo que señala el Informe es que los créditos FAD, como elemento de la cooperación española al desarrollo, no han sido una herramienta muy útil. Han podido ser seguramente instrumentos valiosos para la promoción de las exportaciones españolas, pero no han contribuido a la lucha contra la pobreza y al cumplimiento de otros objetivos de desarrollo.

Algunos especialistas en cooperación consideran que quizá habría que cambiar de nombre a los créditos FAD y dejar de contabilizarlos como ayuda oficial al desarrollo, puesto que son ligados y reembolsables.

No obstante, es cierto que muchas empresas han ido a Asia-Pacífico de la mano de los créditos FAD y que algunas siguen pensando que son elementos esenciales para aproximarse a esa región y consolidarse en ella.

Carta de Asia-Economía-número 183
13 de septiembre de 2006